

The Library
of the
University of North Carolina



Endowed by The Dialectic

PQ 6217
.T44

THE LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT CHAPEL HILL



ENDOWED BY THE
DIALECTIC AND PHILANTHROPIC
SOCIETIES

BUILDING USE ONLY

PQ6217
.T44
vol. 18
no. 1-17

AUG 2 1976

SF
B40

PQ6217

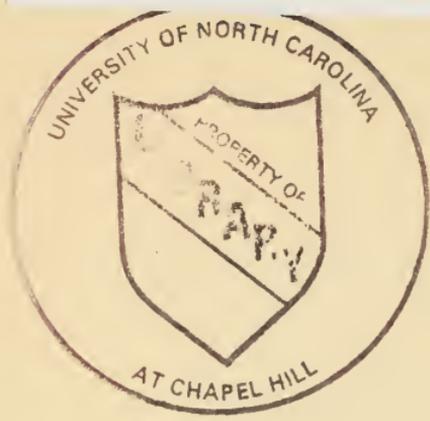
.T44

vol. 18

no. 1-1

AUG

1977



FIVE
t on

0M D

SERAFÍN Y JOAQUÍN ÁLVAREZ QUINTERO

El mal de amores

SAINETE

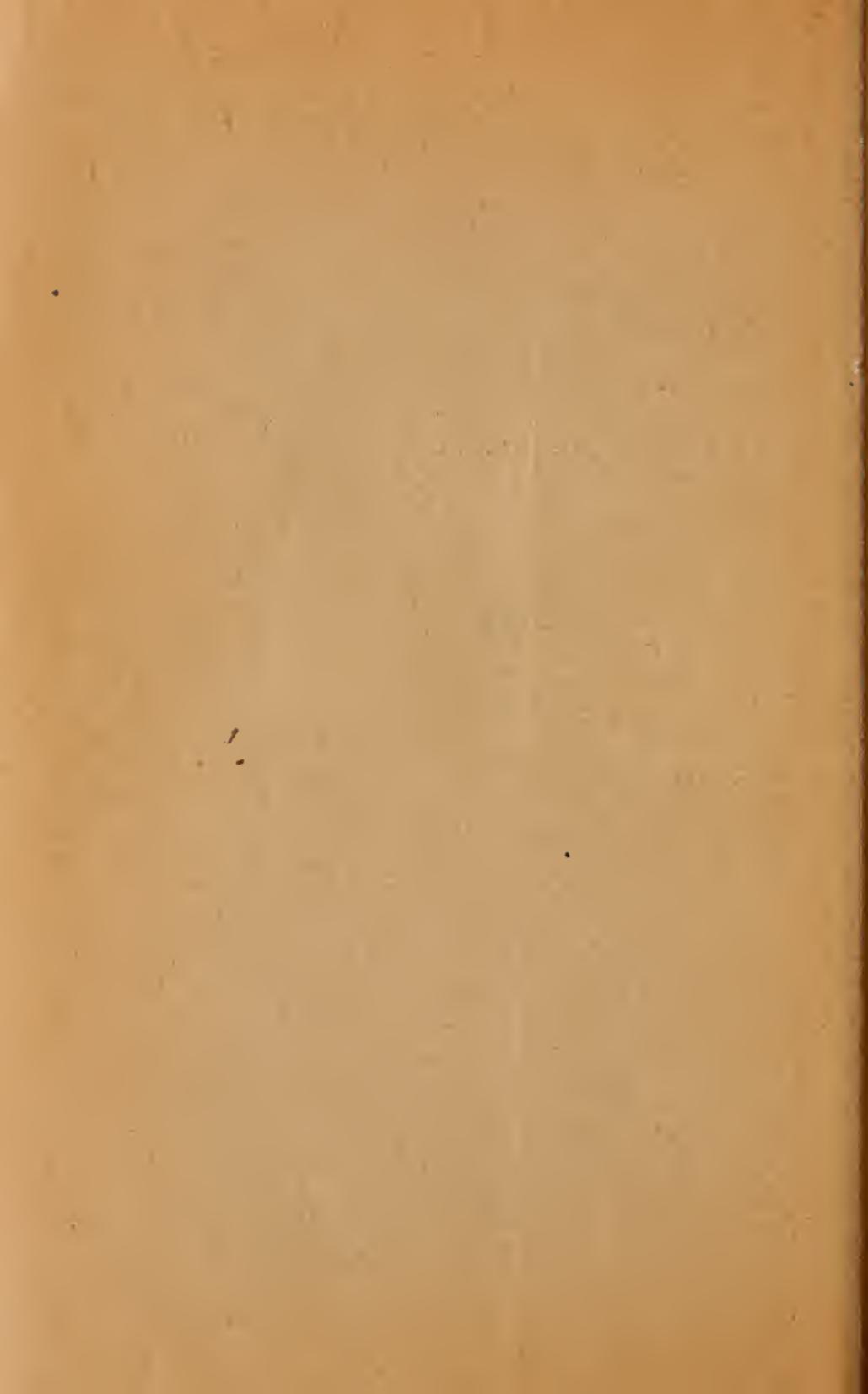
CON MÚSICA DEL MAESTRO

JOSÉ SERRANO



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1905



EL MAL DE AMORES

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

EL MAL DE AMORES

SAINETE

DE

SERAFÍN Y JOAQUÍN ÁLVAREZ QUINTERO

con música del maestro

JOSÉ SERRANO

Estrenado en el TEATRO DE APOLO el 28 de Enero
de 1905



MADRID

R. Velasco, impreso, Marqués de Santa Ana, 11

Teléfono número 551

—
1905

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

A los Artistas del Teatro de Apolo

que con tanto interés, acierto y cariño han representado este sainete, y que han pasado con nosotros, en el breve término de veinticuatro horas, y como por arte de magia, del disgusto de un fracaso completo á la alegría de un éxito verdaderamente satisfactorio.

Los Autores.

REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

CAROLA.....	SRTA. PINO.	
MARIQUILLA.....	MEMBRIVES	
LA AMAPOLA.....	MESA.	
RAFAEL.....	SR. REFORZO.	
DON LOPE.....	CARRERAS.	
EL SEÑOR CRISTÓBAL.....	MESEJO.	
ANTOÑILLO.....	FERNÁNDEZ.	
DON RAMÓN.....	CARRIÓN.	
FELIPE.....	MANZANO.	
UN CAMPESINO.....	PICÓ.	
OTRO.....	VALVERDE.	
UN GUARDIA CIVIL.....	SÁNCHEZ.	
OTRO.....	MÁIQUEZ.	
EL MAYORAL.....	SORIANO	
UN SOLDADO.....	ALVAREZ	
UN ESTUDIANTE.....	RODRÍGUEZ.	
UN PASAJERO....	}	RAMIRO.
UN FRAILE.....		
UN CHIQUILLO.....	SRTA. ESPINOSA.	
ROVIRA.....	SR. RUESGA.	



EL MAL DE AMORES

Interior del ventorrillo del señor Cristóbal en el campo andaluz. Al foro, en el centro, la puerta de entrada, y á la izquierda, una ventana sin reja. A la derecha del actor una puerta que conduce á los aposentos del ventorrillo. A la izquierda otra más pequeña que da al corral. Ante la ventana del foro y paralelo á la pared de la izquierda, un mostradorcillo hecho de tablas viejas y desiguales. Hacia la derecha una mesa pobre. Dos ó tres sillas bastas. En el rincón de la izquierda, varias tablas á modo de anaqueles, y sobre ellas y sobre el mostrador jarros de vino, botellas, vasos, copas, un barrilillo, un par de embudos, etc., etc. Apoyados en la pared en el mismo rincón varios instrumentos de labranza. En el de la derecha una tinaja, un cantarillo y una escoba. Colgado cerca del techo, en la pared del foro, un cuadro de batalla pequeñito, sin marco, que representa un suceso trágico acaecido en el ventorrillo. Sobre la puerta y la ventana un letrero manuscrito que dice: «Oí no se fia aquí mañana sí.» En el exterior del ventorrillo un emparado que le presta sombra. Por la ventana penetra una rama de la parra, que adorna la pared. A la derecha de la puerta, en el exterior, un poyete, y á la izquierda una encañizada dentro de la cual hay flores. Las paredes blancas, con zócalo azul. El poyete del exterior, y aun la tinaja, del color del zócalo. Suelo de ladrillos. Por la puerta y por la ventana se ve la campiña llena de sol.

ESCENA PRIMERA

MARIQUILLA y dos CAMPESINOS

(Mariquilla de pie, sobre un cajón pequeño, lava ropa menuda en un lebrillo que ha puesto adrede encima de la mesa. Es hija del señor Cristóbal. Viste ropilla pobre de colores muy vivos. En los ojos se le puede encender un cigarro.)

- MAR. (Cantando.)
Mi novio dice dice
que va á Zeviya,
y yo le digo digo:
quiero unas ligas.
Porque mi novio
otra coza no tiene,
pero es rumbozo.
(Llegan dos Campesinos, que van de paso. Uno de ellos trae al hombro una azada.)
- CAM. 1.º A la paz e Dios.
MAR. Güenos días.
CAM. 2.º Güenos días.
CAM. 1.º ¿Quié usté darnos un vazito e vino, precioza?
MAR. Zí, zeñó. (Secándose las manos en el delantal, va al mostrador y de un jarro llena dos vasos.) Vaya.
CAM. 1.º (Bebiendo.) Jasta verte, Cristo mío.
CAM. 2.º (Después de beber.) Está fresco.
CAM. 1.º (Pagando.) Tome usté.
CAM. 2.º Diga usté, niña: ¿vamos bien po aquí pa Arenales?
MAR. Zí, zeñó.
CAM. 1.º ¿Y nos quea mucho camino que andá?
MAR. Yendo apriza, azí como dos leguas. Yendo espacito, cerca e tres.
CAM. 2.º Muchas gracias.
MAR. Con Dios.
CAM. 1.º Que haiga zalú, morena.
(Se van hacia la izquierda los dos.)

ESCENA II

MARIQUILLA y el SEÑOR CRISTÓBAL; luego DON LOPE

(El señor Cristóbal sale en mangas de camisa, por la puerta de la derecha, despreczándose. Mariquilla sigue su faena.)

SEÑOR C. ¿Quién era, tú?

MAR. Gente der campo.

SEÑOR C. ¿Han bebío?

MAR. Zí. (El señor Cristóbal se pone á hacer un cigarro con todo lujo de detalles. Pausa. Mariquilla torna á cantar.)

Porque mi novio
otra coza no tiene,
pero es rumbozo.

SEÑOR C. Tarda la diligencia.

MAR. Zí que tarda. ¿Le habrá zucedío arguna coza?

SEÑOR C. Pué que se le haiga salío una ruela.

MAR. La de ayé.

SEÑOR C. O la de antes de ayé.

MAR. Antes de ayé lo que ze le zalió fué la lanza.

SEÑOR C. Eso fué tras de antié.

MAR. No, padre; tras de antié ze le cayó la portezuela. (Cantando de nuevo.)

Ven esta noche,
que mi madre ze duerme
dando las doce.

(Aparece don Lope en la puerta del ventorrillo. Viene de la derecha, y viste de cazador, con todos los arreos propios del noble ejercicio. Es un señor chapado á la antigua, que está en su Octubre, si no en su Noviembre, y se figura que está en su Abril. Lleva bigote lastimosamente pintado y con las guías punzantes como leznas. El poco cabello que le queda se lo peina con raya hasta el cogote.)

D. LOPE. Salud á la buena gente.

SEÑOR C. Felises, cabayero.

MAR. Guenos días. (Fijándose en don Lope.) ¡Jozúl!

D. LOPE. Dígame, amigo: ¿la diligencia de Alcazarejo, ha pasado ya?

- SEÑOR C. No señó: aguardándola estamos.
D. LOPE Pues, con permiso, voy á aguardarla yo también. (Deja en un rincón todos sus arreos.)
- MAR. ¿Estorbo aquí?
D. LOPE (Galante.) ¿Usted estorba? Ni ahí, ni en sitio alguno en que yo me halle.
- MAR. (¡Ay, er viejo!)
SEÑOR C. ¿Y qué va usted á tomá?
D. LOPE ¿Es obligatorio tomar algo?
SEÑOR C. Obligativo, no; pero es lo desente.
D. LOPE (Enojado.) ¡De ningún ventero admite lecciones don Lope de Zúñiga! Traígame un vaso de buen vino. (se sienta.)
- SEÑOR C. Sí, señó. (va por él y se lo sirve á don Lope. Este, mientras tanto, contempla con curiosidad á la muchacha.)
D. LOPE (Es de un parecido que me hiela la sangre. Los ojos, la boca... Igual, igual.) (Al señor Cristóbal, después de beber.) Gracias, ventero.
- SEÑOR C. Pa servirle, señó.
D. LOPE ¿Es usted el amo del ventorrillo?
SEÑOR C. Pa servirle.
D. LOPE ¿Y esta clavellina colorada es hija de usted?
SEÑOR C. Sí, señó.
MAR. Pa zervirle. (Coge tres ó cuatro prendas lavadas y se va cantando por la puerta del corralillo como para tenderlas al sol.)
Ven esta noche,
que mi madre ze duerme
dando las doce.
- D. LOPE (El aire... el andar... Todo, todo.) (se levanta y se acerca á hablar con el ventero, que está tras el mostradorcillo) Linda es la moza.
- SEÑOR C. Se la pué mirá sin perdé er tiempo. Tiene á quien salí.
D. LOPE ¿A su madre?
SEÑOR C. A su madre sale en la cara y en er cuerpo. En las pestañas sale á mí.
D. LOPE ¿Y amores, tiene?
SEÑOR C. Usté carcule... Con diesisiete años, comiendo de los diesiocho... Ahí anda tonteando con un cabreriyo der cortijo vesino...
D. LOPE ¡Buena suerte la del cabrerillo! ¡Tirano amor! Lo mismo enreda en el campo que

en la ciudad. (Contoneándose.) Yo sé un poco de eso.

SEÑOR C. ¿Ah, sí?

D. LOPE Usted, al verme con estos arreos, creerá que voy ó vengo de caza.

SEÑOR C. Claro.

D. LOPE Pues no hay tal.

SEÑOR C. ¿Va usted á retratarse?

D. LOPE Siempre que sea en unos ojos, no diré que no.

SEÑOR C. ¿Hola?

D. LOPE Sí. La caza es el pretexto, ¿sabe usted? Justamente vengo de pasar unos días en el *Caserío de las Palmas*, á un cuarto de legua de aquí.

SEÑOR C. A la vera der molino, ¿no?

D. LOPE A la vera del molino: cabal.

SEÑOR C. ¿Conose usted á la molinera?

D. LOPE ¡Me la sé de memoria!

SEÑOR C. ¡Vaya una mujé guapa!

D. LOPE De lo más hermoso de estos lugares, cuando no de toda la Andalucía.

SEÑOR C. ¡Y mi-te que se conserva fresca después de habé tenío siete chiquiyos!

D. LOPE Ahcra ha vuelto á casar-e.

SEÑOR C. Sí; pero los chavales son tos siete der primer marío.

D. LOPE (sonriendo maliciosamente.) Seis nada más.

SEÑOR C. No, señó; tos siete. Si no hay más que verlos: son iguales ar padre.

D. LOPE Seis nada más. Uno de ellos... no se le parece.

SEÑOR C. Ah, vamos, vamos... (Se ríen los dos.)

D. LOPE ¿Ha comprendido usted?

SEÑOR C. Sí, señó. ¿Quié usted otro vaso e vino?

D. LOPE ¡Venga! ¡Qué diantrel!

(Sale Mariquilla y vuelve á su faena. El ventero sirve á don Lope nuevamente.)

MAR. Padre, ¿ha oído usted?

SEÑOR C. ¿Qué, hija?

MAR. Me ha querío parecé que zuenan ya los cascabeles de la diligencia.

SEÑOR C. Yo no he sentío na. (Asómase á la puerta del ventorrillo y desaparece mirando hacia la izquierda.)

- D. LOPE (Viéndose solo con la muchacha.) (Que me place. No perdamos momento.) (Acercándose misteriosamente á ella) Niña.
- MAR. Zeñó.
- D. LOPE ¿Usted tiene idea de haber visto mi cara en alguna parte?
- MAR. Zi, zeñó.
- D. LOPE (Con vivo interés.) ¿Dónde?
- MAR. En un cuadro que hay en la iglesia der pueblo y que figura er purgatorio. Una de laz ánimas ez igualita á usted.
- D. LOPE (Mosqueado.) No es ocasión de burlas, doncella. Contésteme con seriedad. ¿Su madre de usted estuvo alguna vez en Calasparra?
- MAR. ¿Y qué ez ezo?
- D. LOPE Un pueblo de Murcia.
- MAR. No, zeñó. Mi madre no ze movió nunca del Arahà.
- D. LOPE Ah, bueno, bueno. Gracias, joven. (Respiro. La puedo cortejar impunemente. No es hija mía.)
- SEÑOR C. (Volviendo á salir por el foro.) Se te figuró á tí que sonaba; porque er coche no viene.
- D. LOPE Huélgome dé ello, amigo. La espera me está siendo muy agradable.
- SEÑOR C. Sin embargo, ya no pué tardá. Güeno será que quites eso de en medio, Mariquiya. Por si yega gente.
- MAR. Zi, padre; ahora mismo. (Coge el lebrillo y la ropa y se va por la puerta del corral.)
- D. LOPE (Curioseando por el ventorrillo.) «Hoy no se ffa aquí, *manana* sí.» ¡Ja, ja! Hombre, ¿y ese cuadro? ¿Qué representa?
- SEÑOR C. Eze cuadro tiene su por qué. Retrata una ersena que pasó en este mismo sitio en que estamos. Yo la vide; y á un pintó que cayó por ahí serca, y que hasía retratos á dos cuartos, le mandé que me la pintara. Ese de la faca es er *Tuerto e Molares*, que malhirió á *Seis Deos*, que es aqué, porque no le quiso dá parte en un negosio. (Acción de robar.)
- D. LOPE No está mal, no está mal... Algo exageradillo el chorro de sangre.
- SEÑOR C. Señó, si es la faja, que era colorá.

- D. LOPE Ah, vamos.
(Vuelve Mariquilla.)
- SEÑOR C. En este ventorriyo han salío á relusí muchas navajas de muchos guapos.
- D. LOPE ¿Y es cierto que le llaman *Ventorrillo del Pozo*, porque hay aquí uno cuya agua cura el mal de amores?
- MAR. Zí, zeñó. En er mismo corraliyo nuestro.
- D. LOPE ¡Ja, ja! ¿Y cómo obra el agua ese milagro?
- MAR. De toas maneras, zegún la claze e má. Er que quiere orvío, bebe orvío; er que quiere costancia, bebe costancia; er que pena por zelos, bebe zegurià... ¿No zabe usté la historia der pozo?
- D. LOPE No la sé.
- MAR. Pos dicen que á una princeza mu bonita que había en estos contornos, dicen que ze le fué el amante á la guerra; y dicen que eya, que no podía viví zin é, dicen que venía toas las noches á yorá en este pozo, que estaba zecó; y dicen que de tanto como yoró, dicen que er pozo tuvo agua; y dicen que una noche pazó un ermitaño mu viejo, y dicen que le dijo azí: «Ya has yorao bastante, princeza: to er que beba el agua de este pozo, formá con lágrimas de mujé, ze curará der mar de amores. Vete á tu palacio, que ayí en tu cámara te espera tranquilo tu galán.» Y dicen que dezapareció zin que eya lo viera, y dicen que to pazó como lo dijo. Ezo dicen.
- D. LOPE ¡Bah! Consejas populares. El mal de amores, niña, si no se cura con amor, no se cura. Se lo dice á usted quien lo sabe. Pero, á pesar de ello, ¿quiere usted guiarme á ese pozo?
- SEÑOR C. Ahí en er corraliyo está: no tiene pérdida.
- D. LOPE (Asomándose á la puerta.) ¿Es aquel?
- MAR. Aquer mismito.
- D. LOPE La superstición es contagiosa. Voy á meditar, mirándome en el agua, y quién sabe si á tomar un sorbo de ella. (Mariquilla suelta la risa al verlo ir. Don Lope se vuelve.) ¿De qué se rie la mocita?

- SEÑOR C. De mí, que le hago mucha gracia.
D. LOPE Ya. (Vase al corralillo. Hija y padre rompen á reir.)
SEÑOR C. ¿Tú has visto qué tipo?
MAR. ¿Ze ha fijao usté cómo ze peina por detrás?
Paece la espina de un lenguao.
SEÑOR C. ¡Y se saca la raya desde la rabaíya!

ESCENA III

MARIQUILLA, el SEÑOR CRISTÓBAL, LA AMAPOLA y dos GUARDIAS CIVILES

(Llegan por el foro estos últimos. La Amapola es una gitanilla de pocos años á quien traen los Guardias civiles maniatada)

Música

- GUAR. 1.^o (A la Amapola.) Ponte ahí á ese lao.
SEÑOR C. Hola, güena gente.
GUAR. 2.^o Dios guarde á usté, señó Cristóba.
SEÑOR C. ¿Qué ha hecho esa palomiya?
GUAR. 1.^o Herí malamente á su novio.
SEÑOR C. Temprano empieza. Tomá un vaso e vino.
GUAR. 1.^o Se estima; que ya prinsipia er só á templarse.
(El señor Cristóbal escancia y los Guardias beben.)
GUAR. 2.^o (A la Amapola.) ¿Quiés agua?
AMAP. No.
GUAR. 2.^o Tú te lo pierdes.
(Mariquilla contempla llena de curiosidad é interés á la Amapola, que á su vez la mira con recelo y vergüenza.)
SEÑOR C. (Entregádoles á los Guardias un papel doblado.) Esto dejó er cabo ayer noche.
GUAR. 1.^o No será ningún biyete e Banco. (Mientras lee.) ¿No lo dije? Güeno está, hombre, güeno está. ¿Se ve desde aquí er *Serriyo e las liebres*?
SEÑOR C. Desde aquí se ve. Vení conmigo. (Vase hacia la derecha con los Guardias civiles.)
AMAP. (Apenas se queda sola con Mariquilla.—Cantando.)

Dame un buche d'agua:
vengo abrazaíta,
y de las manos de ezos maloz hombres
yo no la quería.

MAR. (Cogiendo el cantarillo que hay junto á la tinaja.)

Tómala der pozo
que cura los males de amó,
y pué que te alivie
las penitas de tu corazón.

(Dándole de beber.)

Bebe, bebe,
que está en er cantariyo
como la nieve.

—

AMAP. La Vigen te lo pague,
niña precioza,
que tienes una cara
como una roza.

MAR. Dime: ¿qué es lo que haz hecho?
¿Por qué te yevan
tan chiquita en er mundo,
zolita y preza?

AMAP. Preza y zolita
ze ve por za mar zino
la gitanita.

—

Migueliyo er de la *Jara*,
gitanito como yo,
prendaíto de mi cara
de amores me requirió.
Yo escuché zus palabritas
durcezas como mié,
y como eran durcezas
lo que quizo le entregué.

—

Er tiempo pazó:
Migueliyo con Pastora
la *Cachifa*, me engañó.
Lo zupe y cegué:
á Estebita mi hermaniyo
la faquita le quité.

De noche zalí:
caminito de la caza
de Pastora lo cogí.
Me acerqué,
lo paré,
le escupí,
lo inzurté,
lo jerí...
¡ze me fué!
¡Malhaya mi zino arrastrao
que no lo maté!

- MAR ¡Pobrecita la gitanita
 enfermita der mar de amores:
 bebe tú del agua fresquita,
 melecina de ezos dolores!
(Dándole de beber como antes.)
 Bebe, bebe,
que está en er cantariyo
 como la nieve.
(Llegan los Guardias civiles con el señor Cristóbal.)
- GUAR. 1.º (A la Amapola) Vámonos.
GUAR. 2.º Salú y muchas gracias.
GUAR. 1.º Con Dios, niña.
MAR. Con Dios. Y no tratá malamente á eza po-
 bre.
- AMAP. La Vigen te bendiga, hermosa. Cuidaíto á
 quien miras con ezos ojos. (Vase por el foro
 hacia la izquierda, delante de los Guardias. Mariquilla
 se asoma á la puerta á verlos ir.)
- SEÑOR C. Que haiga salú.
AMAP. (cantando, dentro.)
 ¡Dios te pague el agua fresquita,
 melecina de mis dolores!...
- MAR. ¡Pobrecita la gitanita,
 enfermita der mar de amores!
(Cesa la música.)

ESCENA IV

MARIQUILLA y el SEÑOR CRISTÓBAL; luego DON LOPE; después, sucesivamente, EL MAYORAL, UN ESTUDIANTE y UN SOLDADO, CAROLA y UN PASAJERO

(Principia á sonar hacia la izquierda el cascabeleo de la diligencia que se acerca al ventorro, y que se supone que luego para junto á él.)

MAR. Tanta gente mala como habrá zuerta por er mundo, y miste á quién van á echarle mano... Zi hubiea justicia...

SEÑOR C. Caya.

MAR. Qué.

SEÑOR C. Ahora sí que suena la diligensia.

MAR. Es verdá.

SEÑOR C. Avisale á don Lapi.

MAR. (Desde la puerta del corral, gritando.) ¡Don Lapi! ¡Don Lapi!

SEÑOR C. ¡Muchacha!

D. LOPE (saliendo.) Don Lope; me llamo don Lope. ¿Ocurre algo?

SEÑOR C. Que er coche ya está ahí.

D. LOPE ¡Válgame Dios, y cuán pronto pasa la dicha! (Mariquilla se va á la puerta.) ¿Qué le debo, ventero?

SEÑOR C. Lo que sea voluntá.

D. LOPE (Pagándole liberalmente.) Tome usted.

SEÑOR C. Se estima, señorito.

(La diligencia para. Don Lope recoge sus chirimbolos y se dispone para marchar, todo ello muy reposadamente. El señor Cristóbal sirve á los que llegan.)

MAR. No viene cuazi nadie. Como los que vengán no hayan comío mojama, poca bebía vamos á vendé.

MAY. (Saliendo de prisa.) Dame un vaso de agua pa una monja.

SEÑOR C. ¿Eso es to lo que se te ofrese?

MAY. A la güerta será argo más.

SEÑOR C. Pero ¿yendo tan de vasío, cómo habéis tardao tanto tiempo?

- MAY. Porque se nos cayó er pescante. (Vase con el agua.)
- SOLD. (Saliendo con el Estudiante.) A vé un vaso e vino.
- EST. A mí una copita de anís.
- SOLD. Pero ¿ha reparao usté, paisano, qué rear mosa yevo á la vera mía?
- EST. ¿Que si he reparao? Si no le quito ojo. ¿Y en la ventera, se ha fijao usté?
- SOLD. También pué salí en las cajas e mistos.
- MAR. ¡Ay, zeñó; vaya una mujé guapa que ze baja der coche!
- SOLD. (Asomándose á la ventana.) ¿Viene pa acá? ¡Paisano, pa acá viene!
- MAR. Azómeze usté, padre: miste qué encanto.
- SEÑOR C. Lo que es mesté que haga gasto por siete feas.
- D. LOPE (Ya dispuesto á partir.) Salud... y hasta que el azar vuelva á traerme por el *Ventorrillo del Pozo*.
- SEÑOR C. Vaya usté con Dios.
(Don Lope va á marcharse á tiempo que llega Carola. Sorprendido por su hermosura se detiene y la deja pasar, quitándose el sombrero. Carola viste traje claro de percal y mantón negro de espuma. Todos la contemplan con admiración é interés, singularmente Mariquilla.)
- CAR. (Desde la puerta.) Güenos días.
- MAR. Güenos días.
- CAR. ¿Es este er *Ventorriyo der Pcsó*?
- SEÑOR C. Éste es.
- CAR. (Después de mirar á todos lados como buscando á alguien) Con permiso. (Entra en el ventorrillo y se sienta junto á la mesa pensativa y triste. Pausa.)
- D. LOPE (¡En mi vida he visto mas acabada belleza de mujer!) (Adelántase hacia la derecha y desde allí la mira intencionadamente largo rato, como quien echa la semilla de una nueva aventura amorosa.)
- SOLD. (Hablando de Carola con el Estudiante.) Eya se subió entre Pajarete y Los Molinos, toa temblando, blanca como er papé. Luego—usté la ha visto—no ha parao de suspirá ni de yevarse er pañuelo á los ojos.
- EST. Algo daría yo por sé el que tiene la culpa de to eso.

- PAS. (saliendo, con unas alforjillas al hombro.) Salú, Cristóba.
- SEÑOR C. Hola, Juan.
- PAS. Dame media caña.
- SEÑOR C. ¿Vas pa er pueblo?
- PAS. Pa ayá voy.
- SEÑOR C. ¿Cómo está tu gente?
- PAS. Tan güena.
- D. LOPE (Aunque su traza es popular, bajo ese mantón adivino á la gran señora. Aventura tenemos.)
- SEÑOR C. ¿Y la perra, parió por fin?
- PAS. Éso iba á desirte. Parió.
- SEÑOR C. Pos un cachorriyo es pa mí.
- PAS. Descuida: en eso estoy.
- SEÑOR C. ¿Cuántos ha tenio?
- PAS. Siete.
- SEÑOR C. ¿Siete?
- PAS. Sí.
- SEÑOR C. ¿Cómo son?
- PAS. Como er padre. Igualitos ar padre tos siete.
- D. LOPE (Rondando á Carola hállase á tiempo de oír esta frase cerca del Pasajero y toma el rábano por las hojas)
- Seis nada más.
- PAS. ¡Tos siete, señó! ¿Usté los ha visto?
- D. LOPE Seis nada más.
- PAS. ¡Me deja usté parao!
- D. LOPE ¿Tendré que decir que uno es mío?...
- PAS. ¿Eh?
- SEÑOR C. ¡Pero señó, si estamos hablando de una perra de aquí mi compadre!
- (Sueltan la risa todos á excepción de Carola, que permanece quieta y abstraída.)
- D. LOPE (Amoscadísimo.) ¡No es tan donoso el chiste que merezca esas carcajadas! (Llevándose al señor Cristóbal aparte.) Oiga usted, ventero. Cuan-to gasto hiciere aquella mujer, de mi bolsillo corre.
- SEÑOR C. Está bien. Mariquiya.
- MAR. Padre.
- SEÑOR C. Pregúntale á esa señora si va á tomá argo.
- MAR. (A Carola.) ¿Usté va á tomá argo?
- CAR. Ahora, no.
- MAR. (Al señor Cristóbal.) Dice que ahora, no.

- SEÑOR C. (A don Lope.) Dise que ahora, no.
D. LOPE Dice que ahora, no. (Entendido.) (Da un paseo por delante de ella, mirándola con descaro galante.)
- MAY. (Volviendo á salir muy aprisa y devolviéndole al señor Cristóbal el vaso que antes se llevó, con una moneda dentro.) Ahí tienes. (Crujiendo el látigo.) ¡Ea, vámonos; que es tarde! (Se marcha él. Sucesivamente se marchan también el Pasajero, el Estudiante y el Soldado que habrán pagado ya.)
- PAS. Adiós, Cristóba.
SEÑOR C. Adiós, Juan.
PAS. Adiós, Mariquiya.
MAR. Vaya usted con Dios. Y memorias á Roza.
EST. (Pasando al irse por junto á Carola.) Si mi catedrático tuviera la cara de usted... entonses sí que sentiría yo las calabazas que me ha dao. (Picado.) ¡Bah! ¡'osco ingenio el del estudiante!
- D. LOPE
- SOLD. (Lo mismo.) ¿Me vende usted un retrato suyo pa un escapulario, por si voy á la guerra?
- D. LOPE ¡Bah! ¡Piropo de cuartel!
- SOLD. (Volviéndose.) ¿Cómo ha dicho usted, amigo?
- D. LOPE ¡Piropo de cuartel!
- SOLD. ¿Sí, verdá? Pos el último mono der cuarté se da en las botas mejó betún que usted en er bigote. (Risas generales.)
- D. LOPE (Queriendo comérselo.) ¿Qué?
- SEÑOR C. (Mediando.) Na. Quietos: carma. No comprometerme. Usted, militá; ya se está largando.
- SOLD. ¡Pos hombre! ¡pos estaría grasioso!...
- SEÑOR C. Usted, señó; repare que son cosas de gente joven...
- D. LOPE Por los buenos oficios de usted llega á su pueblo con cabeza.
- MAY. (Gritando dentro.) ¡Que me voy!
- MAR. (A Carola) Zeñora, ¿está usted oyendo? Er coche ze va.
- CAR. Güeno; que se vaya.
- MAR. Pero usted...
- CAR. Yo me queo.
(Sorpresa en el Ventero y en su hija; jactancia en don Lope. Pausa.)
- MAR. Miste que esto es un descampao.
- CAR. Ya, ya lo sé. No importa.

(Se miran padre é hija, sin comprender. Carola da un suspiro y se enjuga los ojos.)

SEÑOR C. ¿Y usted también se quea, don Lapi?

D. LOPE Don Lope.

SEÑOR C. ¿Usted también se quea?

D. LOPE ¡Claro, hombre, claro!

SEÑOR C. (Bajo, aparte.) Perc, escuche usted: ¿hay ya inteligencia?...

D. LOPE (Lo mismo.) ¡La habrá! Esto... ya está en casa.

SEÑOR C. (A Mariquilla) Me da er corasón que vamos á tené un güen día. Dile ar mayorá que arree cuando quiera.

MAR. (Yéndose por la puerta del foro, hacia la izquierda.)

¡Paco! ¡Paco! ¡No aguarde usted más!

(Vuelve á oirse el cascabeleo de la diligencia, que arranca y se aleja. Con el sonido de los cascabeles mézclase el de una copla que va cantando el Mayoral. Don Lope, solemnemente, hace señas al señor Cristóbal para que se retire. Este se va por la puerta del corralillo.)

ESCENA V

CAROLA y DON LOPE; luego el SEÑOR CRISTÓBAL

(Don Lope suelta de nuevo todos sus chirimbolos, y se dirige á Carola sombrero en mano, no sin tropezar de pura emoción.)

D. LOPE Señora. (Carola está como una estatua y sigue lo mismo.) Señora. (silencio.) Aunque la embellece á usted la tristeza, yo me holgara de ver su sonrisa. ¿Eh? (Carola continúa inmóvil.) ¿No quiere usted alzar hasta mí sus ojos celestiales? ¿Eh? ¿Le molesta á usted el humo? No estoy fumando, pero, en fin, para no fumar. ¿Cómo? ¿Mereceré á lo menos saber sus cuittas? ¿La persigue algún malhechor? ¿algún amante despechado? Si es así, aquí estoy yo para defenderla. Antes que enamorado, soy caballero. ¿Eh? (Pausa.) ¿Eh? (La he conocido perfectamente: es de las que no contestan. Aventura tenemos.) (Apártase de Carola y llama

al señor Cristóbal por señas también. Este sale en seguida.)

SEÑOR C.

¿Qué hay?

D. LOPE

Hay lo suficiente. Sirvame usted un bocadillo allá fuera; en aquella mesa que está cabe los álamos. Cualquier cosa; un huevo frito con jamón... Cualquier cosa. (Misteriosamente, y refiriéndose á Carola.) Quiero que me eche de menos.

SEÑOR C.

¡Ah!

D. LOPE

(Vase hacia el foro sin dejar de mirarla, y en la misma puerta lanza un suspiro.) ¡Ay!... (Carola maquinalmente vuelve el rostro, y al ver á don Lope hace un gesto de desagrado, que él interpreta favorablemente.) (Esto... ya está en casa.) (Aléjase hacia la derecha.)

ESCENA VI

CAROLA, el SEÑOR CRISTÓBAL y MARIQUILLA

MAR.

(Por el foro.) ¿Ande va don Lapi tan zoplac?

SEÑOR C.

Déjalo que vaya ande quiera. Cáyate tú.

CAR.

(Levantándose inquieta.) Diga usted, ventero; y usted, joven; ¿ha venio arguien preguntando por mí?

SEÑOR C.

¿'or usted?

CAR.

Güeno; por una mujé como yo.

SEÑOR C.

No; nadie ha venio. ¿Verdá, tú?

MAR.

Nadie.

CAR.

(¡Se me hasen siglos los momentos! ¿Por qué no yega ya? ¿Por qué no yega? ¡No hago más que pensá locuras!...)

(El señor Cristóbal y Mariquilla se interrogan con los ojos. El hace señas á su hija de que se calle y se aparte de Carola, y se va por la puerta de la derecha mirando á esta última.)

ESCENA VII

MARIQUILLA, CAROLA y ANTOÑILLO

(Mariquilla se pone á hacer algo tras el mostrador. Antoñillo canta dentro, lejos, y va acercándose. Mariquilla le responde. Carola vuelve á su abstracción.)

Música

ANT. A la zombra de mi amó...

MAR. (Con júbilo infantil.) ¡Mi novio!

ANT. A la zombra de mi amó...

MAR. ¡Oavía no le contesto: á la tercera.

ANT. A la zombra de mi amó...

MAR. Es como viví me agrada...

ANT. Por ezo busco zu zombra..

MAR. Hasta en la noche cerrada...

LOS DOS A la zombra de mi amó...

(Con la última nota, aparece Antoñillo tras la ventana, y ambos se contemplan sonriéndose. Viene de sombrero ancho, chaqueta al hombro, faja y zahones, todo ello muy traído y llevado. Al hombro, una porra de su estatura.—Algunas esquillitas del ganado que conduce se oyen hacia la izquierda.)

MAR. (A modo de saludo.) Antoñiyo...

ANT. (Lo mismo.) Mari quiya...

MAR. ¿Vas á darle de bebé ar ganao?

ANT. Vi á darle de bebé ar ganao.

MAR. Ea, pos adiós.

ANT. Ea, pos adiós.

MAR. ¿Azí que yegue tu hermaniyo, vendrás?

ANT. Vendré, azí que yegue mi hermaniyo. (Retírase gritándole al ganado.) ¡Jiiiiira!... ¡jiiiiira!...

CAR. (Desahogando sus sentimientos.)

¡Que venga ya,
que sin tenerlo á mi vera
no pueo ni respirá!

¡Que venga ya,
que mi cariño lo espera
y es mu penoso esperá!

—
Maripositas del aire,
floresiyas de los campos,
si lo veis por er camino
desirle que avive er paso;
que lo quiero,
que lo aguardo,
que castigue
su cabayo...
que sin verlo me parese que es mentira
que he de verlo aquí á mi lao.

—
MAR. Er mar de amores
la tiene azí:
me da tristeza
de zu zentí.

—
CAR. ¡Que venga ya,
que er corasón no sosiega
hasta sentirlo yegá!

MAR. ¡Que venga ya,
que zu penita me yega
y voy á echarme á yorá!

—
(Óyense las esquillillas del ganado que conduce Anto-
ñillo, el cual á poco se asoma á la ventana otra vez.)
MAR. Ya güerve Antoñiyo... (Al verlo) Antoñiyo...
ANT. Mariquiya...
MAR. ¿Ha bebío ya er ganao?
ANT. Va ha bebío er ganao.
MAR. Ea, pos adiós.
ANT. Ea, pos adiós.
MAR. ¿Azí que yegue tu hermaniyo, vendrás? .
ANT. Vendré azí que yegue mi hermaniyo. (Re-
tírase de nuevo, gritándole al ganado también.)
¡Jiiiiira!. . ¡jiiiiira'...

- MAR. Ahora yo, ahora yo... (Canta)
Del arroyo en er cristá...
Otra vez.
Del arroyo en er cristá...
Ahora.
Del arroyo en er cristá...
ANT. (Mientras se aleja.)
Ayí ze mira mi amante...
MAR. Yo voy á pedirle ar viento...
ANT. Que nunca borre zu imagen...
LOS DOS Del arroyo en er cristá...
(Cesa la música)

ESCENA VIII

MARIQUILLA, CAROLA y el SEÑOR CRISTÓBAL

- SEÑOR C. (Sale por la derecha En la mano trae un cubierto pobre y un panecillo Al brazo un mantelillo viejo.) No hay que darle güertas: se cambia de genio con los años.
- MAR. ¿Por qué lo dice usté, padre?
- SEÑOR C. Porque á tu edá, eso que hases tú con Antoñiyo lo hasía conmigo una chichlanera, y nos reíamos los dos como criaturas; y ahora, ¡me dan unas ganas de cogé una vara y liar-me á palos contigo y con tu novio!
- MAR. Padre, to lo malo que hagamos zea ezo.
- SEÑOR C. Es que si hisieras otra cosa, entonses sí que cogía la vara. (Va á irse por el foro, y se detiene en la puerta mirando hacia la izquierda)
- MAR. ¡Ja, ja, ja!
- SEÑOR C. ¡Camará, qué prisa traen aqueyos!
- MAR. ¿Quiénes?
- SEÑOR C. Dos hombres que vienen á cabayo á campo traviesa.
- CAR. (Levantándose alarmada.) ¿Dos hombres?
- MAR. (Mirando por la ventana.) Zí.
- SEÑOR C. Místelos.
- CAR. (Asomándose también á la ventana cautelosamente y llena de temor.) ¡Jesús!
- MAR. ¿Qué?
- CAR. ¡Ay, Virgen mía!

- SEÑOR C. ¿Qué sucede?
CAR. Ventero; niña: por lo que más quieran ustedes en er mundo, esconderme en alguna parte. Esos hombres vienen por mí; me persiguen.
- MAR. ¿La perziguen?
CAR. Desirles que no saben de mi persona; que no he pasao en la diligensia; que no me han visto.
- MAR. ¿Pero no estaba usted esperando ..?
CAR. ¡A esos, no! ¡Pronto! ¡Por Dios, pronto!
- SEÑOR C. No se apure usted. Métase usted ahí, y esté usted tranquila. (Señala á la puerta de la derecha.)
- CAR. ¿Aquí, verdá?
SEÑOR C. Ahí, ahí.
CAR. (Yéndose.) ¡Dios se lo pague!
- SEÑOR C. (A su hija.) Y tú y yo á hasé como que hemos argo. (Deja sobre el mostrador lo que llevaba para don Lope.)

ESCENA IX

MARIQUILLA, el SEÑOR CRISTÓBAL, DON RAMÓN y FELIPE

(El Ventero echa vino de unos jarros en otros. Mariquilla barre, atibando mientras por la puerta.)

- SEÑOR C. ¿Vienen?
MAR. Zí.
SEÑOR C. ¿Son dos?
MAR. Dos.
SEÑOR C. ¿Qué hasen?
MAR. Bajarze de los cabayos y atarlos. Ya yegan. (Cantando.)
Barre, chiquiya,
que barriendo te veo
las pantorriyas...
(Aparecen por el foro don Ramón y Felipe, tío y sobrino, labradores. Hablan con turbación y ansiedad.)
- D. RAM. Buenos días.
FEL. Buenas tardes.

- SEÑOR C. Felises.
D. RAM. Oiga usted, amigo: la diligencia de Arcasarejo...
- SEÑOR C. ¿Qué?
FEL. La diligencia de Arcasarejo...
- SEÑOR C. ¿Qué?
D. RAM. ¿Ha pasao ya?
FEL. ¿Ha pasao ya?
MAR. ¡Digo!
D. RAM. ¿Ha pasao ya?
MAR. Hará media hora.
D. RAM. ¿Hará media hora?
FEL. ¿Hará media hora?
D. RAM. Pos vámonos.
FEL. Vámonos.
D. RAM. Espera. ¿Han visto ustedes si iba una mujé...?
FEL. Es verdá. ¿Iba una mujé...?
D. RAM. Morena, guapa. .
FEL. Ojos grandes...
D. RAM. Buen cuerpo...
FEL. De mantón...
D. RAM. Un luná...
SEÑOR C. Yo no he reparao. Er coche yevaba hoy poca gente. ¿Tú has visto argo, hija?
MAR. Yo no. Yo no me azomé...
D. RAM. Pos vámonos.
FEL. Vámonos.
MAR. No he visto más que ar mayorá, que entró por agua pa una monja.
D. RAM. ¿Pa una monja?
FEL. ¿Pa una monja?
MAR. Pa una monja, zí.
FEL. Se habrá disfrasao?
D. RAM. ¿Qué hasemos?
FEL. ¿Qué hasemos? ¿Seguí?
D. RAM. Seguí.
FEL. Seguí.
D. RAM. Vámonos.
FEL. Vámonos.
D. RAM. Sí, porque...
FEL. Sí, porque...
D. RAM. Vámonos.
FEL. Vámonos. (Se van de estampa.)

- SEÑOR C. (Asomándose á la ventana.) ¡Vayan ustés con Dios!... ¡Y no hay de qué darlas!
- MAR. Padre, ¿qué zera esto?
- SEÑOR C. Pa nosotros, na malo. Déjate tú queré.
- MAR. ¿La yamo ya?
- SEÑOR C. Yámala.

ESCENA X

MARIQUILLA, el SEÑOR CRISTÓBAL y CAROLA. Al final RAFAEL.

- MAR. (Desde la puerta de la derecha) Zeñora, zarga usté; que ya van pitando.
- CAR. ¡Ay, Jesús, qué susto he tenío!
- SEÑOR C. Se ha queao usté como la paré.
- MAR. Y está usté helaíta. Y titiritando.
- CAR. Deme usté una poca de agua.
- SEÑOR C. Ahora mismo.
- MAR. Deje usté, padre: le daré yo de esta, que cura er mar de amores.
- SEÑOR C. Pero, hija, ¿tú qué sabes por lo que esta señoora sufre?
- CAR. No viene malamente, no.
(Mariquilla llena un vaso del cantarillo y se lo ofrece á Carola, que bebe.)
- SEÑOR C. Eso es aparte. Yo lo desía porque mi niña quié que to er mundo beba el agua. Antié se empenó en que la tomara un canónigo.
- MAR. ¿Ze le ofrece á usté alguna coza más?
- CAR. Muchas gracias.
- SEÑOR C. Usté pía por su boca. Una mujé con esos ojos, manda en mi ventorriyo.
- MAR. Una mujé con eza pena, manda en mi perzona.
- CAR. (Conmovida.) Gracias: muchas gracias. (se sienta.)
- SEÑOR C. (A su hija.) Estate aquí ar cuidao, pero no la importunes. Yo ví á yevarle de comé á Don Lapi. (Coge lo que dejó sobre el mostrador y se va por el foro. Pausa.)
- MAR. (Me da lástima verla tan cayá... Y luego, ¡tengo yo unas ganas de enterarme de lo que le zucedé!...)

- CAR. (Suspirando.) ¡Ay!...
- MAR. (Acercándosele.) Ezahogue usté zu pecho tribulao. Yore usté, zeñora; que ezo alivia.
- CAR. Ganas no me fartan.
- MAR. Pos yore usté. En la cara ze le ve que pena mucho.
- CAR. Peno.
- MAR. ¿De mar de amores?
- CAR. Sí.
- MAR. ¿Desdenes?
- CAR. No.
- MAR. ¿Celos?
- CAR. Tampoco.
- MAR. ¿Auzencia?
- CAR. Ahora, sí: ausensia. Aquí estoy esperando á quien bien me quiere.
- MAR. ¡Ah!...
- SEÑOR C. (Saltando por el foro y yéndose por la derecha) Pa comé se quita los dientes. Yo no he visto una cosa más asurda. ¡Si fuea ar revés!...
- MAR. ¿Corque esperando á quien bien la quiere?...
- ¿Y vendrá?
- CAR. Vendrá. Pero ya debía está aquí. No sosiego hasta verlo. (Se levanta y se asoma á la puerta.)
- MAR. ¿Usté es de por aquí alreó?
- CAR. De un pueblo de aquí serca soy.
- MAR. ¿Y zu novio es der mismo pueblo?
- CAR. No. (Pausa.) Yo vivía en mi casa tranquila con mi gente: mi padre, mi madre y tres hermanas. Pa viví no nos fartaba; pero na más. De mo que fortuna no tengo. Y sin embargo, á mí me pretendían tos los hombres, porque disen que no soy fea. Uno de eyos, ese que ha estao aquí á buscarme, sobrino der que venía con é, se prendó de mí; de tar manera, que aunque es adinerao, no pensó más que en casarse conmigo, sin que se le importara na de mi pobresa. Su familia no púo quitárselo der pensamiento, y consintió; la mía, como somos pobres, me yenó la cabeza de reflersiones y de consejos... «Que si te quiere mucho, que si es mu rico, que si es un santo, que si te hará felí...» Tanto dieron, que lo armití por novio.

- MAR. ¿Zí, verdá?
- CAR. Pero sin gustarme, sin alegría, sin quererlo de amó...
- MAR. Zin quererlo de amó.
- SEÑOR C. (Vuelve á salir por la derecha y á irse por el foro. Lleva un plato para Don Lope y coge un jarrillo de vino.) Lo que es este jamón, como no se ponga siquiea un corniyo, no lo parte. ¡Que no se haga ilusiones!
- MAR. (A Carola, cuando se va su padre) Ziga usted con zu historia.
- CAR. Figúrese usted. A los seis meses de noviajo, cuando ya quería é arreglá los papeles pa que nos casáramos, cayó en er pueblo de temporá el otro: er que me tiene aquí. Le gusté y me gustó. Nos quisimos. . como yo no había sabío queré ar primero. Y entonces vino er no comé, y er no dormí, y er soñá dispierta... y er no podé pensá más que en su persona. Sin haberlo conosío, quisá me hubiera yegao á casá con el otro, porque á eso me empujaban; después de conoserlo, era imposible. O suya, ó de ninguno. Ocurtándonos de la gente, á espartas de tos los de mi casa, prinsipiamos á pensá locuras pa sacá adelante nuestro cariño; y ar cabo de darle muchas güertas, no vimos más salía sino que yo me escapara en la diligensia que pasa por mi pueblo al amanesé, y que ér viniera desde er suyo á buscarme aquí. Y aquí estoy aguardándolo.
- MAR. ¿Y qué hace ya eze hombre que no viene?
- CAR. No sé, no sé... Verdaderamente no sé...
- SEÑOR C. (Volviendo.) Ahora me píe paliyos. ¡Los que rrrá pa er sielo e la boca! (A Mariquilla.) Me voy adentro á rematá mi jaula. Avisame si hay noveá. (Se va por la puerta de la derecha.)
- MAR. ¿Le habrá pazao argo en er camino?
- CAR. E'se es mi temó; pero no quiero ni pensarlo.
- MAR. ¿Zu pueblo está mu lejos de aquí?
- CAR. A cuatro leguas. Nos hemos dao sita en este sitio porque está entre los dos.
- MAR. Aguarde usted un poco.
- CAR. ¿Qué pasa?

- MAR. Que han yamao á la puerta der corraliyo.
¡Pué que sea!
- CAR. ¡Abra usted corriendo!
- MAR. ¡Zi; pero quéeze usted aquí, por zi acazo no...
- CAR. Güeno; aquí estoy.
- MAR. ¡Ay, zeñó! ¡lo que á mí me gusta meterme en loz amores! (Vase corriendo por la puerta del corralillo. Carola quédase observando curiosa y recatadamente.—Pausa.)
- CAR. (Con desencanto.) ¡No es él... ¡Dios mío, no sé qué pensá!... Ví á gorverme loca. . ¿Me habrá engañao? No; eso sí que no... Me quiere mucho. Viene, aunque sea arrastrando.
- RAF. (Apareciendo oportunamente en la puerta del ventorrillo.) ¡Verdá que sí!
- CAR. (Corriendo á su encuentro.) ¡Rafaé!

ESCENA XI

CAROLA y RAFAEL

(Rafael viste de «guayabera,» pantalón de montar y sombrero ancho. Trae espuelas. En la mano lleva una varita.)

Música

- RAF. Aquí me tienes, Carola;
aquí me tienes, morena;
si penabas de está sola,
abre la jaula á tu pena.
Déjala dí,
que es la pena un pajarito
quejumbroso y tristesito,
que no quiero yo pa tí.

- CAR. No sabes la angustia mía
sola en este descampao;
pero es mayó mi alegría
ar mirarte ya á mi lao.

Yo junto á tí,
soy la reina de un castiyo
chiquetiyo,
que en el aire de un suspiro levantaste tú pa mí.

RAF. Tú junto á mí
eres reina de un castiyo
chiquetiyo,
que en el aire de un suspiro hise, niña, yo pa tí.

CAR. Suspiros de tu arma...
RAF. Suspiros de tu pecho...
CAR. Besitos que se quejan y que salen
en busca de otros besos.

RAF. En el aire de un suspiro
le hise er nío á mi morena,
y no hay viento huracanao
capaz de tirarlo á tierra.

CAR. Los simientos der cariño
le pusimos á la pá:
por eso mientras queramos
no lo tira un vendavá.

LOS DOS Una nochesita clara
nuestro cariño nasió,
y disiéndonos amores
nos dió en la carita er só.

RAF. ¡Bien haya la noche aqueya!
CAR. ¡Bien haya la luna clara!
RAF. ¡Bien haya mi güena estreya!

LOS DOS Yo junto á tí,
no le temo en esta vía,
prenda mía,
ni á la muerte, que no es muerte, sino vía,
[estando así.

(Se abrazan.)

- RAF. ¡Morena!
CAR. ¡Moreno!
RAF. ¿Me quieres?
CAR. ¡Te quiero!
- (Cesa la música.)
- CAR. ¡Ay, Rafaél! ¡Mentira me parece que estás conmigo!
- RAF. ¡Si me paese á mí que lo estoy! ¡Si esto es un sueño! ¿Me esperas hace mucho?
- CAR. Hase un güen rato ya. Lo que yo he pasao hasta verte entrá, no es pa dicho. Pero cuéntame tú...
- RAF. ¿Que te cuente? Verás. Lo primero es que estoy aquí porque en er sielo hay un santi-rulito que me apadrina. ¡Josús! Se pué escribí un pliego de estampas con las cosas que me han pasao. Y tú lo menos figurá-dote que yo te engañaba ¡Que yo te enga-ñaba! ¡Miá que engañarte yo! ¡Andando he venío!
- CAR. ¿Andando?
- RAF. ¿Te explicas tú de otra manera que te haya hecho esperá? ¡Benditos sean tus ojos, y tu cara, y tu cuerpo, y tu ange, y tu...! (A Mariquilla, que vuelve á tiempo por la puerta del corralillo.) Niña, deme usté un vaso e vino, que me ahogo.

ESCENA XII

DICHOS y MARIQUILLA; luego ANTONILLO

- MAR. ¿Digo, eh? Estaba aquí ya, y yo mientras me he yegao corriendo hasta las chumberas pa vé zi venía. (A Carola.) Ya zabe usté que tiene usté un novio mu zimpático.
- CAR. ¿Verdá que lo es?
- RAF. Gracias, pimpoyo. Yo no había querío desi que es usté mu presiosa, porque está esta delante. Pero, güeno, sarta á la vista. (A Carola.) No te enfades, tú.
- CAR. No me enfao. Anda, cuéntame, cuéntame...

- RAF. Déjame que beba. (Tomando el vaso que le sirve Mariquilla.)
- CAR. Te arvierto que aquí peligramos.
- RAF. ¿Quién lo ha dicho?
- CAR. Yo. Ha venío á buscarme mi novio.
- RAF. ¡Me alegro!
- CAR. No, no te alegres. Venía con su tío; se fueron á arcansá la diligencia; y como la arcansen, le dirá er mayorá que yo me he queao en este ventorro, y güerven y nos cogen. (Mariquilla, desde la ventana, hace señas á Antoñillo para que se acerque.)
- RAF. Se me impo ta un parmito to eso; pero en fin, pa que tú no te asustes, lo vamos á arreglá de una manera. Niña, ¿usté tiene novio?
- CAR. ¿Qué piensas hasé?
- RAF. Tú cáyate. ¿U-sté tiene novio?
- MAR. Zí, zeñó. Místelo. (Señalando á Antoñillo, que llega á tiempo por el foro.)
- RAF. ¡Compadre, qué casualiá! Güena persona. También nos sirve. Ven acá. (Antoñillo huye recelosamente.) Ven acá, hombre, que no me como á nadie.
- MAR. (Viendo á Antoñillo rehacio.) Acércate, Antoñiyo.
- RAF. Vamos á vé: ¿qué eres tú capaz de hasé por tu niña?
- ANT. ¡Ay, qué gracia!
- RAF. Contesta.
- ANT. ¡Ay, qué gracia! ¡To lo que eya me mande!
- MAR. En ezo no miente. Le pío ahora mismo que vaya ar cortijo, ze meta en er pajá, y con una pajita ze esté dando en un ojo hasta que ze le ponga azí de hinchao, y lo hace.
- ANT. ¡Y lo hago! ¿Quié usté verlo? (Tomando el camino.)
- RAF. No es menesté tanto. Pero voy á pedirles á ustés un favó por lo bien que se quieren.
- MAR. Diga usté.
- ANT. Mande usté.
- RAF. Usté, niña, se va á poné á mirá la gente que viene por er lao de la carretera; y tú, muchacho, por aquí por er caminiyo. ¡Un perro que asome las orejas, ya están ustés aquí á avisarme!

- MAR. Zí, zeñó.
ANT. Zí, zeñó.
MAR. No paze usté cuidao.
CAR. Dios se lo pagará.
RAF. Y yo, primero.
MAR. Anda, Antoñiyo.
ANT. Amos.
MAR. (Ya en la puerta del foro.) Como no estés listo,
verás.
ANT. ¡Zí; que tú eres más lista que yo! ¡Acuérdate
de ayé!...
MAR. ¡Pos acuérdate tú de antes de ayé!... (Se van
riéndose, ella hacia la derecha y él hacia la izquierda.)

ESCENA XIII

CAROLA y RAFAEL; luego MARQUILLA; después un FRAILE

- RAF. ¡Vaya una parejal! Y por lo visto, tos los
días tienen que acordarse de algo.—Güeno,
pos verás...
CAR. Sí; dime. (Se sientan los dos.)
RAF. Sargo de mi casa en er *Mulato*, comiéndome
er mundo, y no hago más que verme en la
caye, ¡pun! un tuerto. ¡Miá qué prinsipio!
Había pa gorverse á casa y no salí en tres
meses. Pero como me estabas tú esperando...
Yego por fin á la carretera, ya con la pírdora
en er cuerpo de que algo malo iba á
ocurrirme, y ar crusá er Puentesíyo, no sé
lo que le pasa ar pobre *Mulato*—pué que
viera argún cabayo tuerto también— que
empieza á pegá botes y á sortá relinchos,
no obedese á na, se espanta como yo no lo
he visto nunca, da un resbalón y los dos
venimos á tierra.
CAR. ¡Ay, várgame Dios! ¿Te hisiste daño?
RAF. No. Un poquiyo desoyao er brazo. Na. Er
Mulato sí. Lo levanto, lo acarisio, y veo que
está herío en una pata. Imposible seguí con
é. Y á to esto en medio er campo y aguar-
dándome tú.
CAR. ¿Y qué hisiste?

RAF. Por las riendas y pasito á paso me lo yevé á un caserío que había serca. Me ofresieron un burro pa seguir; pero había que vé er burro. ¡Pa quitarle las moscas hasían farta dcs ó tres días! ¡Un cataclismo! Totá: que agarro un papé, le pongo dos letras á mí primiyo Curro pidiéndole una bestia, y con un sagaliyo que me dijeron que era de confianza se las mando ar pueblo, y yo tomo er camino pa acá to lo más aprisa posible pa que tú no te impasientaras mucho. Y aquí nos tenemos que está hasta que mande la bestia mi primiyo. Y na irás. Y eso es to. ¿Tú qué dices?

CAR. ¡Ay, Virgen dei Amparo! ¡qué desgracia!

MAR. (Llegando á escape.) ¡Zeñó!

RAF. (Levantándose.) ¿Qué?

CAR. (Lo mismo.) ¿Qué pasa?

RAF. ¿Viene alguna persona?

MAR. No zeñó: viene un fraile.

CAR. ¿Un fraile?

RAF. Ese fue estorbarnos.

CAR. Sobre to si es de mi pueblo y me conoce.

RAF. Aunque no sea de tu pueblo. Un fraile siempre es un estorbo. Aquí no entra.

MAR. ¿Y qué vamos á hacé?

CAR. ¿Qué vamos á hasé?

MAR. ¡Ya está ahí!

RAF. ¡Gorverse de espaldas!

CAR. ¿Cómo?

RAF. ¡De espaldas á la puerta las dos! (Obedecen ellas, y él se coloca entre ambas, de espaldas á la puerta también. Suelta el sombrero y empieza á gritar muy enfadado, como si fuese el dueño del ventorrillo. A las primeras palabras se presenta el Fraile por el foro, y en la misma puerta se detiere oyendo á Rafael. Inútil es advertir que es un fraile gordo.) ¡Estamos aviaos, hombre, estamos aviaos! ¿Es desí que aquí no hay cabeza pa na? ¿que lo mismo da gastá er dinero que no gastarlo? ¡Dos mujeres como dos castiyos ar cuidao der mardesío ventorro, y si ahora mismo yega un pasajero, no hay ni un cacho e pan, ni una hilacha e carne, ni una miaja e queso,

ni una lata e sardinas, ni siquiera un plato e asitunas aliñás!... ¡Miste qué bonito!... Y en cambio, diez pasos más arriba, en la venta e Periquiyo Terrones, hay un queso e cabra que da gusto, hay jamón serrano, hay embuchao de Estremaura, hay güena leche, hay güevos frescos, matan un poyo en cuanto se píe... ¡Vamos, hombre! (El Fraile no oye más. Da media vuelta, y semarcha relamiéndose hacia la izquierda.) ¡Le entran á uno ganas de em-pesá á fartarle al respeto á tos los santos del armanaque! (vuelve la cara, y al ver que el Fraile ha desaparecido rompe á reir. Las otras pronto le secundan.) ¿No dije yo que ese no entraba?

CAR.

Se fué.

MAR.

Ze fué.

RAF

¡Claro que se fué!

MAR.

Ezo ha estao mu gracioso. Ze fué en cuanto escuchó lo de los zantos.

RAF

¡Ca! Se fué antes.

CAR.

¡Pero qué cosas se te ocurren! Y teniendo esa gracia, ¿no te ví yo á querer?

RAF.

¡Bendita sea tu boca! ¡Si esto no es na, lusero! ¡Quisiera yo que pasase aquí ahora mismo una cosa mu grande, pa que vieras á quién tienes ar lao! ¡Quisiera yo que se juntara er sielo con la tierra! ¡Quisiera yo...!

ESCENA XIV

CAROLA, MARIQUILLA, RAFAEL y ANTOÑILLO

(Este último llega por el foro atolondrado y jadeante.)

MAR.

¡Antoñiyo!

RAF.

¿Qué ocurre?

ANT.

¡Doz hombres que vienen pa acá á to galope!

CAR.

¿Lo ves? ¡Ya están ahí! ¡Eyes son!

MAR.

¿Los de antes?

RAF.

¡Güeno, pos que vengan! ¡Si no se avienen á rasones le abro un agujero á ca uno!

CAR.

¡No, por Dios; eso no, Rafaé! ¡Eso es lo que no quiero! ¡Discurre argo!

- RAF. ¿Que discurra argo? Métete ahí. (Señalando la puerta de la derecha.)
- CAR. ¿Pa qué? ¿Tú no ves que entrarán á registrá er ventorro?
- RAF. Yo sé lo que me digo. Métete ahí.
- CAR. ¡No te comprometas!
- RAF. Métete ahí y no sargas hasta que te avise.
- CAR. (Obedeciéndolo.) ¡Jesús, Jesús, Jesús!
- RAF. Escúchenme ustedes.
- MAR. (Con emoción é interés grandes.) ¿Qué?
- ANT. (Lo mismo.) ¿Qué?
- RAF. No hay que perdé minuto. Yo me voy á tirá en er suelo, como si me hubieran dao una puñalá en la barriga. (Mariquilla y Antoñillo se estremecen.) Ustés no tienen que hasé más que yorá mucho, y chiyá mucho, y desí que se ha perdío er ventorro, y que va huyendo er mataó, y que va á veví la justisia, y que pobr. sito de mí... ¿Estamos?
- MAR. Zí, zeñó.
- ANT. Zí, zeñó.
- RAF. Y cuando esos hombres pregunten, contestá sólo que me han matao de un navajaso. ¿Estamos?
- MAR. Zí.
- ANT. Zi.
- RAF. ¡Pos á eyo! (Ante la sorpresa y el azoramiento de Mariquilla y de su novio, tumba dos ó tres sillas á puntapiés, rompe un par de cacharros y echa su faca abierta en el suelo.)
- ANT. Pero, ¿qué hace usté?
- MAR. ¿Qué hace u-té?
- RAF. ¡Hija mía, una puñalá no se da resando er rosario!
- ANT. ¡Que yegan! ¡que yegan!
- RAF. ¡Pos á eyo! ¡A yorá y á chiyá! (Se tiende prontamente en el suelo ante la puerta de la derecha y se tapa la cara, en actitud de mal herido. Mariquilla, más lista que Antoñillo, representa á la perfección su papel; Antoñillo, al pronto, sólo acierta á reir con algo de susto; pero al ver llegar á don Ramón y Felipe aturullados y descompuestos, se asusta de verdad y empieza á soltar ayes lastimeros, siendo más que actor espectador de aquella farsa.)

ESCENA XV

MARIQUILLA, RAFAEL, ANTOÑILLO, DON RAMÓN y FELIPE;
luego DON LOPE

MAR. ¡Ay, várgame Dios, qué desgracia más grande! ¡Ay, pobrecito, un hombre tan cabá y tan güeno! ¡Ay, que esta es la perdición de este ventorriyo! ¡Ay, Virgen mía de mi arma, no quieo penzá que venga la justicia! ¡Ay, que vamos á dí tos á la cárcel! ¡que noz otros zomos inocentes! ¡que no tenemos la culpa de na! ¡Ay, vaya por Dios, vaya por Dios, vaya por Dios!...

(Don Ramón y Felipe, que asoman por el foro en seguida, se desconciertan ante las voces de Mariquilla y los ayes del otro aún más de lo que vienen, é interrogan á ambos al mismo tiempo que ella dice lo anterior.)

D. RAM. Oigan ustedes.

FEL. Oiga usted, niña.

D. RAM. Oiga usted, amigo.

FEL. Pero ¿qué pasa aquí?

D. RAM. ¿Qué pasa?

FEL. ¿'ómo?

D. RAM. ¿Cómo?

FEL. ¿'ómo?

D. RAM. ¿Qué quién desí esos gritos?

FEL. ¿Qué quié desí ese yanto?

MAR. (Terminada la algarabía de las voces de todos á la vez.)
¡Ay, Virgen mía de los Dolores, ven en nuestro auxilio!

D. RAM. Pero ¿se pué por fin sabé qué jinojo sucede?

MAR. ¿Le paece á usted poco, zeñó? ¡Que han matao á eze pobrecito de una puñalá!

D. RAM. (Dando un respingo.) ¿Que han matao á ese hombre?

FEL. (Lo mismo.) ¿Está muerto ese hombre?

ANT. ¡Muerto está como antes de nacé!

MAR. ¡A la horca vamos á dí tos los presentes!

D. RAM. ¡Corcho!

- FEL. ¿Qué hasemos?
D. RAM. ¿Qué hasemos?
FEL. ¿Quién se mete en este berengena?
D. RAM. ¡Buena locura!
FEL. Vámonos.
D. RAM. Vámonos.
(Don Lope, que momentos antes ha aparecido por el foro y ha creído hacerse cargo de la situación, mete mano á su escopeta, y cerrándoles el paso les grita á los que pretenden huir.)
D. LOPE ¡Alto! ¡De aquí no sale nadie hasta que se esclarezca la verdad!
D. RAM. ¿Cómo?
FEL. ¿Qué?
D. LOPE ¡De aquí no sale nadie!
D. RAM. Pero, oiga usted, cabayero...
FEL. Pero, oiga usted...
MAR. ¡Zi no han zío estos zeñores!
D. RAM. ¡Si nosotros no hemos hecho más que yegá!
D. LOPE ¡Pues por algo quieren huir! ¡No sale nadie, digo!
FEL. ¿Que no?
D. RAM. ¿Que no?
(Cada uno coge á Don Lope por un brazo y lo quitan violentamente de la puerta, escapando en seguida. Mariquilla y Antoñillo sostienen á don Lope, que intenta correr tras ellos.)

ESCENA XVI

MARIQUILLA, ANTOÑILLO, DON LOPE y RAFAEL

- D. LOPE ¡Ah, miserables! ¡ah, villanos! ¡No se me escapan!
MAR. Pero entérezese usted, don Lapi...
ANT. Oiga usted, zeñó...
D. LOPE ¡Suéltense ustedes!
MAR. ¡Escúchenoz usted primero!
D. LOPE ¡No tengo nada que escuchar! ¡Aquí hay un cadáver y dos criminales que huyen! ¡Ustedes son sus encubridores! ¡A todos los denunciaré á la justicia! ¡Conozco mi deber!

(Acercándose á Rafael decidido.) ¿Quién es el muerto?

RAF (Incorporándose.) Servidó.

D. LOPE (Dando un salto que no es para descrito.) ¿Eh? (Mariquilla y Antoñillo sueltan la risa.) ¿Eh?

RAF (Levantándose.) ¿Está usted güeno, amigo?

D. LOPE Pero ¿qué bellaquería es esta?

RAF. Ya se enterará usted. (A los muchachos.) Dame tú un abraso. Y tú otro. Lo han hecho ustedes á la perfersión. Yo, muerto y to, estaba muerto e risa. (A don Lope.) Traiga usted la escopeta.

D. LOPE ¿Qué?

RAF. Usted verá. (Sale á la puerta y suelta un tiro hacia la izquierda.)

MAR. ¡Ay!

ANT. ¡Jozú!

D. LOPE ¿Qué hace ese insensato?

MAR. ¿Pa qué ha pegao usted er tiro?

RAF. ¡Pa aumentarles er mieo! ¡Ya no paran hasta su casa! ¡Vaya una mañanita que han pasao!

D. LOPE ¿Luego todo ha sido una chanzoneta?

RAF. ¡Ni más ni menos!

ANT. Zi yo ze lo iba á explicá... (Pónese á hablar aparte con Mariquilla.)

RAF. Hágase usted cargo: ahí dentro, hay escondía una mujé presiosa.

D. LOPE Preciosa.

RAF. ¿La conose usted?

D. LOPE Un poco. ¿Y usted?

RAF. ¡Yo no: yo no la he visto nuncal ¿Y de cuándo y de qué se conosen ustedes, amigo?

D. LOPE De... de... Vamos, de... (En voz baja, recatándose de Mariquilla.) Tenemos un hijo.

RAF. (Cogiéndolo por las solapas y sacudiéndolo jovialmente.) ¡Caramba, hombre, caramba!

D. LOPE Menos zamarrear.

RAF. ¿Con que un hijo, eh? Pero ¿cómo no me habrá dicho na mi novia?

D. LOPE (Viendo el nublado encima.) ¿Quién es su novia?

RAF. Esa; esa mujé tan bonita que está ahí dentro.

D. LOPE ¿Eh?

RAF. ¡Y no le rompo á usted las narises, porque bastante tiene con tené ochenta y cinco años! (Entrase por la puerta de la derecha, riendo.) ¡Carola!

ESCENA XVII

MARIQUILLA, ANTOÑILLO, DON LOPE y un CHIQUILLO

D. LOPE (Pues, señor, *coléme*. No será castellano, pero *coléme*.) (Tratando de disimular.) Amohinóse el mancebo. Ha debido comprender que era una burla.

CHIQU (Por el foro.) Güenos días.

MAR. Güenos días.

CHIQU ¿Es este er *Ventorriyo er Poso*?

MAR. Este es.

D. LOPE (Descubriendo súbitamente en el recién llegado un rasgo fisonómico que lo hace temblar, y observándolo detenidamente.) (¡Oiga!)

MAR. ¿Qué quiés tú?

CHIQU Yo vengo buscando á don Rafaé.

MAR. ¿A don Rafaé?

CHIQU Sí. De parte e su primo.

MAR. Aguárdate; que ze lo ví á decí.

CHIQU Dígale usted que le traigo la jaca.

MAR. Güeno. (Vase por la puerta de la derecha.)

ESCENA XVIII

DICHOS menos MARIQUILLA

D. LOPE (Deteniendo al Chiquillo.) Nene.

CHIQU ¿Es á mí?

D. LOPE A tí. Acércate.

CHIQU. ¿Qué quié usted?

D. LOPE ¿Tú recuerdas haberme visto en tu vida?

CHIQU. No lo permita Dios.

D. LOPE ¡Calla! ¿Y tú sabes si tu madre estuvo alguna vez en Jabalquinto?

CHIQU. No, señó. ¿Y la de usted?

- D. LOPE Tampoco. (Dándole una peseta.) Toma y retírate.
- CHIQ Muchas gracias.
- D. LOPE (¡Esta conciencia, que no puede dormir!..)
- CHIQ. (Yo no sé qué es más raro: si que me den á mí una peseta, ó er tío que me ha dao la peseta) Ahí fuera estoy ar cuidao e la jaca. (Se va por el foro.)

ESCENA XIX

DON LOPE y ANTOÑILLO; después el SEÑOR CRISTÓBAL.

- D. LOPE ¿De la jaca ha dicho? ¿De qué jaca?
- ANT. Una que ha traío, zeguramente pa ezos novios.
- D. LOPE ¡Ah!... ¡Ya, vamos, ya!
- ANT. ¿Paece que ze ha queao usté frío?
- D. LOPE ¿Yo?... ¿Qué me importa á mí aquella mujer? Todo ello ha sido disimulo (Bajando la voz.) La que á mí me interesa algo, y aun algos, es la hija del ventero. Me ha citado para esta noche.
- ANT. (Enarbolando la porra.) ¡Mardita zea zu estampa e usté!
- D. LOPE ¿Otra?
- ANT. ¡Va usté á vé, por hablá lo que es mentira!
- D. LOPE (Aprestándose á la defensa) ¿Qué?
- SEÑOR C. (saliendo á tiempo y separándolos) ¡Antoñiyo! ¿Qué hases?
- ANT. ¿Ú-té zabe lo que me ha dicho eze espantajo?
- D. LOPE (Colérico.) ¿Espantajo?
- SEÑOR C. ¡Te haiga dicho lo que te haiga dicho, en mi ventorro no se trata así á la gente! ¡Con que ya estás tomando la puerta!
- ANT. (Afligido.) ¡Pero, zeñó Cristóba, zi me ha fartaot!
- SEÑOR C. ¡Fuera, fuera de aquí! ¡Y se acabó er noviajo con mi hija!
- D. LOPE (Coléme.)
- ANT. ¡Pero, zeñó Cristóba!...
- SEÑOR C. ¡Largo, te digo!

- ANT. ¡Pero, zeñó Cristóbal!... ¡Ziempre había yo e zalí trasquilao! (Yéndose por el foro hacia la izquierda, llorando.) ¡Zi usté zupiea lo que me ha dicho, tampoco le haría mucha gracia!
- D. LOPE El agravio que me ha inferido el mozo, no merece tan duro castigo.

ESCENA XX

DON LOPE, el SEÑOR CRISTÓBAL y ROVIRA

(Por el foro sale Rovira, que es un viejo que no puede con los calzones, criado de Don Lope. Habla entre gangoso y temblón)

- D. LOPE (Sorprendido al verlo.) ¡Roviral!
- ROV. (Descubriéndose.) Señorito.
- D. LOPE ¿Qué novedad es esta? ¿Cómo tú por aquí de pronto?
- ROV. Porque ar pasá la diligensia de Arcasarejo por er pueblo, no sé qué *pajolero* ha dicho que usté se había queao en este ventorriyo con una mujé mu bonita...
- D. LOPE ¡Harto de ajos el charlatán! (Llevándose aparte á Rovira.) ¿Y se ha enterado mi señora?
- ROV. Naturalmente. Y hecha una furia, me mandó enganchá los seis potros ar cochesiyo y me dijo que me lo yevara á usté vivo ó muerto. Mejó muerto que vivo.
- D. LOPE (¡Maldición! ¡Otra semana metido en la despena!) Rovira, vamos. Recoge mis trebejos.
- ROV. (Obedeciéndolo.) Ayà voy, señorito. Pasiensia.
- D. LOPE (Pagándole al señor Cristóbal.) Ventero, tome.
- SEÑOR C. Gracias.
- D. LOPE Y hasta que la fortuna gule mis pasos nuevamente hacia el *Ventorrillo del Pozo*.
- SEÑOR C. Pero, ¿qué? ¿Ocurre noveá?
- D. LOPE Lo de siempre.
- SEÑOR C. ¿Otra aventuriya?
- D. LOPE Sí, señor; otra. Y esta sí que está en casa. Vamos, Rovira.
- ROV. Vamos.
- SEÑOR C. Vayan ustés con Dios.
- D. LOPE (Marchándose con su criado.) ¡Amarga ha sido para mí el agua que cura el mal de amores!

ESCENA XXI

EL SEÑOR CRISTÓBAL, CAROLA, MARIQUILLA y RAFAEL

(Salen los tres últimos por la derecha.)

Música

RAF. Conque ventero, salú, y ya sabe usté ande tiene un amigo.

SEÑOR C. Y usté ande deja otro.

RAF. Dispense usté si en argo le he perjudicao.

SEÑOR C. Señor, si me ha pagao usté como si hubiea quemao la finca.

MAR. ¡Y á mí me ha dao, una pezeta, padre! ¡Y otra pa Antoñiyo! ¡Ya tenemos pa cazarnos! (Márchase por el foro, hacia la izquierda, llamando á Antoñillo alegremente.) ¡Antoñiyo!... ¡Antoñiyo!

CAR. Con Dios, ventero. Me voy más contenta que entré. Nunca orviaré to lo que he pasao en er *Ventorriyo der Poso*.

RAF. Ea, pos á viví. A la jaca los dos y á tirá por la carretera alante camino e mi pueblo; que no vamos á refrená er galope hasta divisá er campanario. En cuanto er sacristán nos vea, prinsipia á repicá, porque yo se lo he dicho; y en cuanto yeguemos, cojo ar cura, que estará jugando á la brisca con er boticario, le doy dos copas y nos casa esta misma tarde. ¡Andando!

CAR. ¡Andando! ¡Qué güena ha sío pa mí el agua que cura er mar de amores!

RAF. (Al tiempo de irse.) ¡Niño! ¡La jaca!

SEÑOR C. (Despidiéndolos.) ¡Dí con Dios... y que Dios vaya con ustedes!

ESCENA ULTIMA

EL SEÑOR CRISTÓBAL, MARIQUILLA y ANTOÑILLO

(Mariquilla vuelve por el foro llorando.)

- SEÑOR C. ¿Qué es eso? ¿Tú qué tienes?
MAR. ¿Qué quíe usted que tenga? ¡Que ha despedido usted á Antoñiyo por curpa e don Lapi!
- SEÑOR C. ¡Ah, vamos!
MAR. Ahí está: usted ze encoge de hombros... ¡Como no le duele! .
- ANT. (Cantando dentro, entre sollozos.)
A la... zombra... de mi... amó...
MAR. (Contestándole, también sollozando.)
Es como... viví .. me agrada...
ANT. Por ezo... busco... zu zombra...
MAR. Hasta... en la... noche... cerrada...
LOS DOS (Llorando á lágrima viva.)
A la... zombra... de mi... amó ..
- SEÑOR C. Vamos, mujé, no quieo verte yorá en un día que he hecho un negocio reondo, como hoy. Dile á Antoñiyo que pué vení; que está perdonao.
- MAR. (saltando de gozo.) ¿De veras, padre?
SEÑOR C. De veras.
MAR. (asomándose á la puerta y gritando.) ¡Antoñiyo!... ¡Antoñiyo!...
- ANT. (Dentro, lejos.) ¿Quééééé?
MAR. ¡Que pués vení ya! ¡Que padre te perdona!
ANT. ¡Ayá voy! (Va acercándose cantando á toda voz y con gran alegría. Mariquilla le responde lo mismo desde la puerta.)
Del arroyo en er cristá...
MAR. Ayí ze mira mi amante...
ANT. Yo voy á pedirle ar viento...
MAR. Que nunca borre zu imagen...
LOS DOS Del arroyo en er cristá...
(En este momento llega Antoñillo á la puerta, y se estrechan las manos.)
ANT. ¡Mariquiya!...

- MAR. ¡Antoñiyo!...
- SEÑOR C. Antoñiyo, estás perdonao.
- ANT. Muchas gracias, zeñó Cristóba. ¡Mariquiya!...
- MA . . ¡Antoñiyo'...
- (Cogidos de la mano, mirándose y riéndose, llegan al primer término, y dirigiéndose al público cantan.)
- Con el agua del amó...
- ANT. Ze curan los corazones...
- MAR. Que ze venga ar ventorriyo..
- ANT. Quien tuviere mar de amores...
- LOS DOS Con el agua del amó...

FIN

OBRAS DE LOS MISMOS AUTORES

- Esgrima y amor*, juguete cómico. (2.^a edición.)
Belén, 12, principal, juguete cómico.
Gilito, juguete cómico-lírico. (2.^a edición.)
La media naranja, juguete cómico. (2.^a edición.)
El tío de la flauta, juguete cómico. (2.^a edición.)
El ojo derecho, entremés. (3.^a edición.)
La reja, comedia en un acto. (3.^a edición.)
La buena sombra, sainete en tres cuadros, con música. (5.^a edición.)
El peregrino, zarzuela cómica en un acto.
La vida íntima, comedia en dos actos. (3.^a edición.)
Los borrachos, sainete en cuatro cuadros, con música. (2.^a edición.)
El chiquillo, entremés. (4.^a edición.)
Las casas de cartón, juguete cómico.
El traje de luces, sainete en tres cuadros, con música.
El patio, comedia en dos actos. (3.^a edición.)
El motete, entremés con música. (2.^a edición.)
El estreno, zarzuela cómica en tres cuadros.
Los Galeotes, comedia en cuatro actos. (3.^a edición.)
La penz, drama en dos cuadros.
La azotea, comedia en un acto.
El género ínfimo, pasillo con música.
El nido, comedia en dos actos. (2.^a edición.)
Las flores, comedia en tres actos.
Los piropos, entremés.
El flechazo, entremés.
El amor en el teatro, capricho literario en cinco cuadros, prólogo y epílogo.
Abanicos y panderetas ó ¡A Sevilla en el botijo! humorada satírica en tres cuadros, con música.
La dicha ajena, comedia en tres actos y un prólogo.
Pepita Reyes, comedia en dos actos.
Los meritorios, pasillo.
¡a zahorí!, entremés.
La reina mora, sainete en tres cuadros, con música.
Zaragatas, sainete en dos cuadros.
La zagala, comedia en cuatro actos.
La contrata, apéndice.
El amor que pasa, comedia en dos actos.
El mal de amores, sainete con música.

PRECIO: UNA PESETA

Todo ejemplar que no lleve el sello de la Sociedad de Autores Españoles será considerado como fraudulento.



**RARE BOOK
COLLECTION**



**THE LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT
CHAPEL HILL**

PQ6217
.T44
v.18
no.1-17

